

TOMAR 6 FOTOCOPIAS

El Nacional — Caracas: Miércoles 3 de Julio de 1974

La Piedra y el Sonido

"Yekuana" de Isabel Aretz

Rházes Hernández López

Isabel Aretz, discípula de Villa-Lobos, ha escrito una obra de cierta importancia en el estilo de la música de nuestros días, sobre una expresión autóctona que pone de manifiesto la valía que tiene ante el artista de estas tierras la música que aquí existe hace milenios de años. Por ello cuando nuestros compositores recurren servilmente a lo ya repetido y hasta abandonado por obsoleto lo que concibieran compositores como Oliver Messiaen y sus discípulos donde se destaca el nombre de Pierre Boulez, pierde la perspectiva de la originalidad. Siempre hemos sostenido que en las comarcas de este inmenso continente, se halla virgen el elemento para elaborar partituras como la que acabamos de oír con nuestra Sinfónica y grupo de ocho solistas vocales, bajo la dirección de Yannis Ioannidis.

La estructuración de esta interesante obra sobre una orquesta amplia y la utilización de la cinta magnetofónica, amén de las voces humanas, nos dan la impresión de un nuevo ámbito para la música contemporánea de estos países.

El empleo de la serie dodecafónica en forma libre para dar paso a lo imaginativo es, igualmente, una liberación de los cerrados cánones que dejara el autor del "Pierrot Lunaire".

Por inversión y transporte de la serie tomada de la fuente autóctona, Isabel Aretz, espacia su ingenio logrando así escaparse del "callejón sin salida" de la severidad serial del sistema, dando así mayor oportunidad a la motivica, tal como puede sentirse en su creación, obra donde se aprecia lo sustantivo del artista que ha tenido una sólida formación y que sabe manejar y sintetizar los valores de construcción. Allí podemos apreciar la inteligente conjunción que se halla en la orquesta como elemento sonoro, el desarrollo de la forma libre que, aun libre, tiene forma y lógica en este sentido. La presencia de los ocho solistas con su independencia y su caracterización, es otra demostración de los conocimientos de causa. Así mismo el silabismo vocal unido en marchas verticales con la orquesta es también de un magnífico efecto. La interpretación de los textos y su contenido animico tienen una íntima relación con el "ethos" musical. La obra tiene su punto de partida, se eleva y cae cumpliéndose la ley de la parábola en el plan arquitectónico de elaboración. Los fondos magnetofónicos tienen igualmente una honda simpatía con el ambiente mágico que se produce tanto en las voces como en la orquesta. Todo ello crea atmósferas que parecen venir de la fuerza elemental de la naturaleza, invadiendo la imaginación del oyente con imágenes primarias que todavía el hombre conlleva en su subconsciente, y que en esta partitura parecen renacer con su poder elemental, como ya hemos expuesto. En general, en este trabajo existe toda una unidad que se hace patente gracias a la inteligencia del artista, luego a su sensibilidad y finalmente al dominio de una técnica y a un conocimiento fundamental de las reglas y leyes del arte de la música.

Consideramos que es una obra de personalidad que se sale del común de todo ese maremagnum de partituras contemporáneas que nada valen. Yannis Ioannidis, llevó la obra adelante con un gran equilibrio y claridad admirables. El grupo de solistas ocupó lugar de relevancia. Habría mucho más que decir, mas la falta de espacio no lo permite.

ULTIMAS NOTICIAS

CARACAS, DOMINGO 7 DE JULIO DE 1974

Estrado de Concierto

Por su parte la "Orquesta Sinfónica Venezuela" en su último concierto dominical —esta vez en el Aula Magna de la U.C.V.—, dirigida por el maestro Yannis Ioannidis, ofrece un programa excepcional de primeras audiciones, ofreciendo a una obra inédita.

En cuanto a "Yekuana" de Isabel Aretz resultó impresionante por el dominio total de sus elementos creadores, por el conocimiento y la evidente profundización del asunto que la motiva y exalta como algo incontenible, dado a la luz con pasión y tensión de espíritu, pero también con un noble y mantenido esfuerzo de fidelidad a la música, a la magia aborigen de la cual surge en voces y cantos de pájaros con el apoyo de una instrumentación por momentos sutil, por momentos densa como la raíz telúrica que la impulsa.

ISRAEL PEÑA